



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



13º Domingo del Tiempo Ordinario • 28 de junio 2026

www.hoac.es



“ Él, en efecto, es un maestro itinerante, cuya pobreza y precariedad es signo de su vínculo con el Padre y es lo que se le pide también a quien quiere seguirlo en el camino del discipulado, precisamente para que la renuncia a los bienes, a las riquezas y a las seguridades de este mundo sean signo visible de la confianza en Dios y en su providencia.

–Papa León, DT 20

“ El espíritu cristiano de sacrificio es asumir con realismo lo que ocurre cuando reconocemos nuestro propio egoísmo, nuestro afán de situarnos en el cenorro de todo y, por amor, combatimos esta tendencia en nosotras y nosotros mismos para poner en el centro a las demás personas porque las amamos. Y es también asumir con realismo lo que ocurre cuando, por amor, nos situamos en el lugar de las personas empobrecidas y luchamos contra su empobrecimiento.

–PBFC, 4º, pág. 69

“ Téngase en cuenta que los convencidos a medias, o los «estomacales», son siempre una rémora cuando se trata de avanzar por los nobles ideales de la generosidad y el sacrificio. En cambio, si todos sienten estos anhelos de superación y de redención de los débiles, la marcha hacia adelante se hará fácil con el entusiasmo y el espíritu de sacrificio de todos. Entonces todas las metas son posibles [...] El espíritu de sacrificio es la tercera dimensión del Espíritu de Amor...

–Guillermo Roviroso, OC TI pág. 180; 391

“ **2Re 4, 8-11.14-16a:** Ese hombre de Dios es un santo; se quedará aquí.

Sal 88: Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Rm 6, 3-4.8-11: Por el Bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que andemos en una nueva vida.

Mt 10, 37-42: El que no toma su cruz no es digno de mí. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí.

Lectura del Segundo Libro de los Reyes (4, 8-11.14-16^a)

Un Eliseo pasaba por Sunam; había allí una mujer distinguida, la cual lo invitó con insistencia a comer. Y en adelante, siempre que pasaba, se detenía a comer en su casa. La mujer dijo a su marido:

–Creo que ese que viene a comer con nosotros es un hombre de Dios, un santo. Vamos a prepararle arriba una habitación con una cama, una mesa, una silla y una lámpara, y cuando venga a nuestra casa pueda instalarse en ella.

Un día llegó allí Eliseo, se retiró a la habitación y se acostó. Dijo a su criado Guejazí:

–¿Qué podemos hacer por ella?

Respondió Guejazí:

–Por desgracia ella no tiene descendencia y su marido es viejo.

Dijo él: –Llámalas.





La llamó y ella se detuvo a la entrada.

Dijo él:

–Al año próximo, por este mismo tiempo, abrazarás un hijo.

Dijo ella:

–No, mi señor, hombre de Dios, no engañes a tu sierva.

Cuatrocientos años de la historia de Israel son los que nos relatan los dos libros de los Reyes. Un periodo muy fecundo que va desde que asumió el trono Salomón en el año 971 a.C. hasta la toma de Jerusalén por Nabuzardán, ministro del rey de Babilonia Nabucodonosor y el indulto de Jeconías, rey de Judá año 561 a.C. Por lo tanto, desde el esplendor de Salomón, división de los reinos y la caída de Samaría, de Jerusalén, deportaciones y huida a Egipto del resto. Es también la época dorada del profetismo. La finalidad de estos libros era dar una significación teológica al desastre que supuso la caída de Jerusalén en el año 587 a.C. y sus funestas consecuencias.

El segundo libro de los Reyes, del que hoy se toma la lectura, comienza con la subida al cielo de Elías en el carro de fuego y empieza el ministerio de Eliseo que recibe el Espíritu de Elías.

El párrafo que hemos escuchado es uno de los relatos que se cuenta de Eliseo donde aparece la generosidad de una mujer sunamita y el agradecimiento de Eliseo, que le avisa que va a ser madre, un regalo increíble para una Israelita estéril. Aunque el relato se para en la promesa y la incredulidad de la mujer sunamita, continúa con un segundo milagro cuando el niño muere y Eliseo lo resucita.

Un profeta que por el hecho de serlo no tiene como derecho el que se le atienda y vive con agradecimiento lo detalles que se tienen con él.

Salmo Responsorial (88, 2-3.16-17.18-19)

Cantaré eternamente las misericordias del Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
camina, oh, Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo.

Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realzas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo,
y el Santo de Israel nuestro rey.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor





Lectura de la Carta de Pablo a la comunidad de Roma (6, 3-4.8-11)

¿Ignoran acaso que todos nosotros y nosotras, a quienes el bautismo ha vinculado a Cristo, hemos sido vinculados a su muerte?

En efecto, por el bautismo hemos sido sepultados con Cristo quedando vinculados a su muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por el poder del padre, así nosotros llevemos una vida nueva.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, confiemos en que también viviremos con él. Sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre la gente que había muerto, no vuelve a morir, la muerte no tiene ya dominio sobre él.

Porque cuando murió, murió al pecado de una vez para siempre; su vivir, en cambio es un vivir para Dios. Así también ustedes, considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios, en unión con Cristo Jesús.

La carta de Pablo a la comunidad de Roma está en un contexto de cambio en su vida pastoral. Él está dando por concluida su misión en oriente. Está en Corinto y va camino de Jerusalén con una colecta que lleva antes las necesidades de la Iglesia en Palestina. Y, desde ese lugar pretende marchar hacia Roma. Y, como hemos dicho, tiene un carácter sistemático.

Con el capítulo cinco hemos terminado la parte de la salvación universal tanto para judíos como para gentiles y concluye hablando del contraste entre la humanidad nueva y la vieja. Ahora entra en lo que significa una vida sin la observancia de la ley, tema controvertido pero clave para la evangelización en el mundo gentil.

La clave está en la centralidad de Cristo. En la predicación de Pablo es incuestionable, su teología es cristocéntrica; todo, para él, va teniendo sentido desde Jesús. Es asombroso como su pensamiento discurre vinculando a los creyentes en Jesús. Nada, nada de lo que le ocurre a Jesús es ajeno a nosotros. Utilizando el lenguaje de los evangelistas, él es la puerta, el camino, la vida.

Esta maravillosa teología de Pablo nos ayuda a sentir que nuestra liberación, de todo, también de la muerte, no está vinculada a nuestros méritos, sino a un gran regalo, a la gracia, que se nos ha dado en el bautismo. Esto es lo que nos decía en el capítulo cinco de esta carta.

Estamos estrechamente vinculados a Cristo, el Señor. Para Pablo ese vínculo es increíble: «ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí», como nos dice en la carta a los Gálatas (2, 20). Por lo tanto, es una llamada a hacer la experiencia del encuentro con Jesús. El papa Francisco nos dice: «No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (EG 7)». O en otro lugar nos dice: «Unidos a Jesús, buscamos lo que Él busca, amamos lo que Él ama» (EE 267).

Oración

Toma, Señor, y recibe
toda mi libertad, mi memoria,
mi entendimiento
y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer.
De ti lo he recibido,
y a ti, Señor, te lo devuelvo.
Todo es tuyo, dispón según tu voluntad.



Solo te pido tu amor y tu gracia
esto me basta. Amén.

Oración actualizada de Ignacio de Loyola



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



13º Domingo del Tiempo Ordinario • 28 de junio 2026

www.hoac.es



Lectura del Evangelio según san Mateo (10, 37-42)

–El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí.

–El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí.

–El que quiera conservar la vida, la perderá; y el que pierda por mí, la conservará.

Quien a ustedes recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado.

–Quien reciba a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta, y quien reciba a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo.

–Y quien dé de beber tan solo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo mío, les aseguro que no perderá su recompensa.

Comentario

El reto que se plantea Jesús y quiere transmitir a sus seguidores es que el reino proclamado en las Bienaventuranzas debe extenderse, se debe proclamar hay que transmitirlo. Y lo pone en manos del discipulado a quien le da instrucciones para anunciarlo y lo considera algo apremiante: «los obreros son pocos...».

Pero este reino se construye vinculado a Jesús, repite tres veces «no es digno de mí», es interesante la relación que hay entre la actividad de Jesús que aparece en los capítulos cuatro al nueve



y las exigencias del discipulado que hay en este capítulo diez¹. El discipulado es continuador de la obra de Jesús. Para Mateo la comunidad se construye centrada en Jesús, pero un Jesús que es rechazado por el aparato religioso legal de su pueblo. De alguna manera la nueva comunidad está centrada en Cristo que **está presente** de forma permanente, y el discipulado, la nueva comunidad, la nueva familia a la que llama «mis hermanos» (Mt 28, 10) **tiene que dar continuidad** a su obra ligada al reino que aparece en su primer discurso o sermón². Y la clave está en buscar la voluntad del Padre (12, 46) como Jesús.

¹ Rafael Aguirre Monasterio y Antonio Rguez. Carmona (2024). *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. Ed. Verbo Divino. Pág. 280ss.

² Es interesante que el esquema de Mateo esté fundamentado en cinco discursos (¿Pentateuco, nuevo Moisés?) el primero y clave está centrado en las Bienaventuranzas y el segundo –estamos en él– en el discipulado que tiene que dar continuidad a ese primer discurso.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



13º Domingo del Tiempo Ordinario • 28 de junio 2026

www.hoac.es



Lo que Jesús nos plantea en el texto que se nos ofrece hoy es para la misión.

Es desde este planteamiento mateano desde donde hay que entender la radicalidad que plantea: «no es digno de mí». Hablar de radicalidad en el seguimiento de Jesús no está de moda, posiblemente ya forma parte del lenguaje que se dice «decimonónico», como tampoco está de moda hablar de sacrificio son elementos de una espiritualidad que hoy resulta poco entendible. Sin embargo, lo que está claro es que el seguimiento de Jesús y del Jesús crucificado se enmarca en la tradición de la radicalidad que el propio texto de hoy nos plantea.

¿Es, para nosotras y nosotros, creyentes militantes cristianos lo que dice el texto sensato? ¿es sensato para el ambiente en el que me muevo?

Es provocador hoy más que nunca, en una sociedad donde se huye del sacrificio, se huye de las cosas que cuestan y el gran lema publicitario es «te lo ponemos fácil», «con el mínimo esfuerzo»... y donde el catálogo de prioridades está centrado en mí, mi familia, mi trabajo, mi realización personal, mi... Deberes, sacrificio, procesos, paciencia, renuncia, entrega... es un lenguaje anacrónico. Jesús plantea prioridades y las que pide son las que él mismo vive que es hacer la voluntad del Padre. Y el discernimiento requiere mucha generosidad, para alguno sin límites: «haz de mi lo que quieras», decía Carlos de Foucauld.

La espiritualidad del seguimiento requiere una mirada a Jesús, al Jesús que caminaba por los caminos polvorientos de su tierra, con un amor partidista a los no privilegiados, con una *buena noticia* que nace de «estar lleno del Espíritu Santo». El cristianismo del seguimiento requiere cercanía al que, por apostar por la voluntad del Padre, llegó a una cruz; ¿esto no es radicalismo?, ¿hacer la voluntad del Padre no exige sacrificio, entrega?

En Jesús irrumpe una propuesta de reino que es construcción de la fraternidad en el «ya» de este tiempo de historia, porque el reino «ya está aquí». En Jesús irrumpe un modelo de fraternidad que nos coloca por encima de la igualdad, está marcada por la equidad y nos invita a reconocerle como hermano y a nosotras y nosotros nos reconoce como «hermanos y hermanas» (Mt 28, 10) y ya no somos siervos o siervas somos hijos e hijas, nos ha vinculado al Padre por él y por el Espíritu que nos une.

Seguir a Jesús requiere ser capaz de encontrarle donde dice que está presente, para otros en ti si eres de la gente pequeña discípula, discípulo; para ti en otras personas que son reconocidas porque te has colado en la mirada del maestro de Nazaret y las reconoces porque ya Él las señaló (Mt 25, 31-46). Seguir a Jesús es construir el reino del *Abba* en el ya de nuestra historia y nuestro espacio y en las estructuras (EG 202).

Vivir este estilo de vida requiere sacrificio, que no es un deseo de sufrir por sufrir, es amar y amar como Jesús amó, es entrega, renuncia, pobreza, humildad y, por lo tanto, sacrificio. Solo desde el amor se entiende el sacrificio: «Lo que buscamos no es sufrir, sino amar. Amar como amó Jesús»³.

Importante: la radicalidad evangélica no es rigorismo, el rigorismo nace del miedo, nace de asegurar cosas en esta vida y también en la otra. El rigorismo es convertir la vida de fe en una aseguradora. La radicalidad nace de la libertad de aceptar la llamada de Cristo y ponernos en pie, «poner la mano en el arado y no mirar para atrás» (Lc 9, 62) y esto llena de sentido la vida. La radicalidad evangélica pone el listón en Jesús su vida y sus obras, ponemos «los ojos fijos en él» (Heb 12, 2); y él nos invita a ser más perfectos, más misericordiosos... y el modelo: «El Padre».

³ PBFC 4º Parte. *La Espiritualidad* (7ª Encuesta El Sacrificio) pág. 69.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



13º Domingo del Tiempo Ordinario • 28 de junio 2026

www.hoac.es



Hablar del amor incondicional de Dios, de su ternura y misericordia no puede significar presentar un Dios flojo, sin fuerza, un Cristo sin capacidad transformadora de las personas y de la realidad, una «religión burguesa», como diría Metz, un cristianismo *light*, emotivo, de efectos especiales y de liturgias estéticas, un Cristo a seguir sin capacidad revolucionaria.

El sacrificio de Jesús es el del grano de trigo que se da, que muere para dar vida (Mt 16, 24-28). Y tiene que llenarnos de alegría evangélica, no hombres y mujeres cuyo sacrificio produce «desencantados con cara de vinagre», como decía el papa Francisco (EG 85).

Este párrafo del evangelio que hemos leído nos coloca en un planteamiento radical de la fe: cuál es el sentido de nuestra vida, donde la fundamentamos, cuál es la fuente de vida que centra lo que soy, lo que hago, lo que sueño, y siempre habrá vasos de agua fresca que facilitan el camino.

Señor, Tú me estás llamando
y yo tengo miedo a decirte «sí».
Me buscas y yo trato de esquivarte;
insistes y guardo silencio;
te acercas e intento soslayarte;
quieres apoderarte de mí, y me resisto;
y así no acabo de entender qué es lo que deseas de mí.
Tú esperas de mí una entrega sin reservas,
llena de ilusión y generosidad.
Y yo, a veces, es cierto, estoy dispuesto a realizarla
en la medida de mis fuerzas, sin hurtarte nada.
Tu gracia me empuja por dentro
y, en esos momentos, todo me parece fácil.
Tu invitación es como un horizonte abierto
que alegra y da sentido a mi vida.
Pero bien pronto apenas me doy cuenta
de lo que tengo que sacrificar
ante una dolorosa ruptura definitiva,
si tengo que renunciar a mis seguridades,
si tengo que nadar contracorriente,
vacilo, desconfío, me planto.
Señor; sufro en ansia, combato en la noche.
A veces dudo, otras quiero.
Soy así, tú lo sabes.
Dame fuerzas para no rehusarte.
Ilumíname en la elección que tú deseas.
Estoy dispuesto, Señor.
Oriéntame.



F. Ulibarri

«Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón y de servirte con todas nuestras fuerzas»